

JOSÉ KOZER¹

Cántico espiritual

Extrañaré a Guadalupe y la escritura.

A mis vísceras.

Alguna que otra imagen erótica destinada a
aliviar la carga del día.

Las cornejas de Feldafing, los cucuruchos de maní
caliente a la salida de la
playa, y si me aprietan
lo que voy a extrañar es
la palabra cucurucho.

Y extrañar, lo que es extrañar, no voy a extrañar las
grandes incertidumbres
del espíritu, que Dios
sea o no una bicoca,
la Muerte eructo.

Siga la vida unas kalpas más y podré releer una cierta

¹ Poeta y traductor cubano residente en los EE.UU. Su obra, que acusa el desgarramiento del exilio y participa de la estética neobarroca, comprende más de cincuenta libros, en su mayoría de poemas. Obtuvo en 2013 el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda. Ha sido profesor durante tres décadas en el Queens College de Nueva York.http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Kozer

literatura oriental en el
original, y entre ecos
de Sabiduría cuándo
para cuándo acceder,
y mientras mientras
todavía tiempo tiempo
se corra una cortina
aparezca una mano
coloque una rama de
cerezo en el jarrón
azul y sea yo otra
vez leyendo esta
mañana *El Libro de
la almohada*, Sei
Shônagon.

Punto de llegada

Se me imponen la rueca y la noria, y dos figuras
laterales: tras el susto
son buena compañía.

De hálito. La que se mantiene de perfil hace galas
ubérrimas de oscuridad,
se asperja la cabellera
con copos de hulla,
astillas óseas, y de
ser hembra es una
hembra entrecana.

La otra, quizás la misma, tiene norma y comportamiento,
no luce, no desluce,
se hace pasar por, y
siendo otra y otra
apariencia, me tomará
de la mano, y tras el
besamanos de rigor,
irá variando formas,

color, texturas, mudará
de ropa momentos
antes de, y entonces,
se me impondrá de la
rueca su madera, y de
la noria el padre,
descarnado.

Modelos de destitución.

La carne, por la vía del padre, una perforación con
tres hilachas colgando, y
el hueso por vía materna
un escalón, grada, andamio
medio desvencijado, apoyo
aparente, a (ahora hay que
decirlo) mi defunción.

La maquinaria avanza, yazgo (aún en tiempo
futuro): de ser otrora vería
al caballo del penacho
tirar de la carroza, de ser
en los tiempos que corren
vería ora una negra y
cabizbaja limosina, ora
la ceniza en la urna, y
su futura disposición.

¿Dramático? ¿Todo esto, dramático? ¿Al alza
fanfarrias? ¿Y al alza Oh
Israel? ¿A la rueca
(*namasté*) la madre de
Buda, a la noria, en el
punto de mayor altura
Oh padre inalcanzable?

Punto de partida (llegada)

Aterido, me hundo en el edredón estampado,
fondo blanco: aves y
ramas de glicina, las
mece el viento, rumbo
sur las bandadas, ¿y
son?

Nada se ramifica. La paralela converge en un
instante dejando paso
a la línea recta hacia
un horizonte a la mano.
Y las aves al alzar el
vuelo llegaron a su
destino.

Un espacio sin dimensión. Un camastro sin
asideros. El baldaquino
destrozado. Al pie de la
cama el tabor que sirve
de orinal y escupidera.
Un tiempo sin número,
y tres relojes: pulsera,
pared, sol. Ya estoy
afuera.

Nada me conmueve ni me obliga a nada de
particular. Pertenezco
a una tribu de lectores
en vías de extinción.
Las letras son el otoño,
el edredón estampado,
el martín pescador de la
tela que se ha posado
en una rama de glicina,
por el peso sospecho
la va a quebrar.

Me quedan un ciento de libros y un par de
imágenes revestidas de
moho. El acendrado moho
que todo lo ataca. Invade
al sicomoro de la acera
de enfrente, y de la acera
a la izquierda (visible
desde el camastro). Se
posesiona del lecho,
del edredón, el martín
pescador, la glicina a punto
de florecer. Y yo afloro,
aterido, del fondo, perlado
de sudor, intacto: verde
intacto: dueño del hambre
(bostezo) del amanecer,
algo a la boca, pan, pez,
ajenos a la multiplicación.



2012 © *Tierra de volcanes, GPR*